

PREGÓN NAVIDEÑO DE JUAN SAURA MARTÍNEZ

1. *Villancico de entrada. "Pastores Venid" Cuadro de Murillo: Adoración de los Pastores Siglo XVII.*
2. Plagiando al poeta Antonio Machado: Mi infancia son recuerdos de una España empobrecida por la guerra civil. Las familias de los años 50 estaban "cortitas", no estaba la situación económica para hacer muchos alardes, pero recuerdo la Navidad como días de alegría en los que se cantaban villancicos, se comían dulces de Pascua, porque había nacido el Niño Jesús en Belén, y después venían los Reyes Magos con un juguete, por supuesto un solo juguete. En mi familia, mi padre tocaba el acordeón, que veis en la pantalla, y cantábamos villancicos a un nacimiento de barro en Nochebuena. Una grave enfermedad de mi hermana, que falleció, hizo que el acordeón no volviese a sonar. 15 años después, la llegada de los nietos, mis hijos aquí presentes, hizo que se superase el triste recuerdo y el acordeón volviese a sonar en Navidad, en familia, a la que acudíamos tras 9 horas o más de viaje Sevilla-Murcia por las carreteras de entonces, merecía la pena ver la alegría de los abuelos en Navidad.
3. La Navidad estaba, y está, muy arraigada en las familias cristianas, y es un punto de reflexión y de inflexión en la rutina diaria, para recordar un episodio histórico, cual es el Nacimiento del Niño Dios que vino a la tierra para dar un mensaje de amor entre los hombres y de perdón por nuestros errores. Supuso una revolución en la mentalidad de la época, y las frases recogidas en los Evangelios, marcan sin duda un camino a seguir en la vida, difícil de cumplir, pero que siempre cabe, ante el error, el perdón y la generosidad de este Cristo, del cual vamos a celebrar el Nacimiento dentro de 3 semanas.

Este es el verdadero sentido cristiano de la Navidad, que es perfectamente compatible con la celebración en esos días en familia, tradición milenaria sobre la que voy a hacer una pequeña síntesis.

La celebración del Nacimiento de Jesús, fijada el 25 de Diciembre, por Sixto Julio Africano en el año 221 de nuestra era, historiador romano de Septimio Severo que se basó en la Biblia y en diferentes historias griegas, romanas y judías de la época. En el año 354 se incluyó en el calendario litúrgico esta celebración (Papas Julio I y Liberio).

Coincidía esta fecha con la antigua celebración romana “Natalis Solis Invicti” en honor del Sol y del Dios Apolo y con la Saturnalia (Dios Saturno) dentro del solsticio de invierno, día a partir del cual la luz vuelve a triunfar sobre las tinieblas, al coincidir con la noche más larga del año.

Por otro lado, se daba la existencia en las culturas nórdicas de la celebración en estas fecha del solsticio con ofrendas al árbol de hoja perenne, representante del Universo, en honor del Dios Frey, días del sol, de la lluvia y de la fertilidad. La cristianización de estos pueblos asumió el árbol como árbol de la vida eterna del amor de Dios y de la validez imperecedera de las palabras de Cristo. Después se añadió la tradición de poner regalos para los niños bajo el árbol, enviados por San Nicolás o los Reyes Magos, dependiendo de la leyenda de la zona donde se encuentre. Tal como lo conocemos hoy fue incorporado a La Navidad Cristiana, en 1605 en Alemania, en 1870 en España, Sofía Troubetsky, de origen ruso, casada con el Marqués de Alcañices.

Finalmente Santa Claus, tiene sus antecedentes en San Nicolás de Bari, siglo III de nuestra era, con la costumbre de regalos a los niños en Diciembre, también fue de gran arraigo en países nórdicos y Alemania tras la llegada del Cristianismo, siendo los holandeses (los fundadores de New York en 1624) los que trasladan la costumbre a América (Santa Claus viene del holandés SINTERKLAAS). En 1809 Washington Irving escribió una sátira “Historia de Nueva-York” en la que deformó el Santo Holandés en Santa Claus, que era un duende deforme que traía regalos. Posteriormente el marketing en 1931 (Coca-Cola hizo un anuncio con el actual aspecto y traje blanco y rojo de Santa

Claus) lo fue extendiendo a todo el mundo, tal como lo conocemos hoy, conviviendo con la tradicional Navidad que celebra el Nacimiento de Jesús. Es difícil sustraerse, por la globalización, a esta corriente, por lo que entendemos, que independientemente de que la fecha del 25 de Diciembre ha supuesto a lo largo de siglos, incluso antes de Cristo, una fecha significativa por sus especiales características, no debemos olvidar que el Nacimiento del Niño Dios trascendió el mero hecho natural del solsticio de invierno, en un mensaje de amor y perdón, que trasciende lo natural para entrar de lleno en lo espiritual, en el alma humana, que si bien es imperecedero, no debemos olvidar en estos días que se avecinan, en nuestro entorno de amigos y familia.

La celebración cristiana de la Navidad, fue evolucionando con diferentes avatares a lo largo de la Edad Media, y es en el Siglo XIX cuando adopta una forma muy similar a la que hemos conocido en nuestro tiempo.

La publicación en 1843 del libro de Charles Dickens “Cuento de Navidad” (haciendo hincapié en la familia, la buena voluntad y la compasión con los demás) revitalizó la fiesta en Inglaterra, en donde los protestantes habían prohibido la celebración (antes de 1820).

Nos referimos a continuación a tres figuras de esta celebración: El Belén, el aguinaldo y el villancico.

Además del villancico la figura del Belén (su origen se sitúa en San Francisco de Asís año 1223) son un recuerdo y una realidad, que todos tenemos en nuestra mente. Sin ir más lejos, mi mujer todos los años viene montando un Belén, con instalaciones eléctricas e hidráulicas, que le lleva una gran ocupación en estos días, tanto en el montaje como en el desmontaje.

La figura del aguinaldo, (hace años era costumbre incluso que carteros, serenos, porteros felicitaran la navidad con una tarjeta personal para recibir de los vecinos una propina navideña), también se encuentra entre los hechos asociados a estas fechas. Su antecedentes de dar regalos en estas fechas entre amigos se remonta al Rey Sabino Tito Tacio 745 a.c. y en el mundo romano se continuó con esta costumbre, renaciendo con

fuerza en el Renacimiento en Europa. Quien no ha ido, con pandereta y zambomba, a pedir el aguinaldo, en grupo, o en solitario. Al fin y al cabo, figura como claro antecedente de la Paga Extraordinaria de Navidad.

Finalmente asociado a la Navidad aparece el villancico (realmente en sus orígenes era un modo de canción popular (siglo XV, con antecedentes en el Zéjel musulmán) que a partir del Siglo XIX quedó limitada al villancico navideño), (quien no ha cantado u oído “arre, arre borriquito”, “campana sobre campana”, “el tamborilero”, “pero mira como beben los peces en el rio”, “ay del chirriquitín”, “ande, ande, ande la marimorena”, “dime niño de quien eres”). Como ejemplo curioso tenemos este, que hemos cantado tantas veces, de origen catalán “Veinticinco de Diciembre” del siglo XVI o XVII o este otro que mis hijos, aquí presentes, aprendieron a tocar con flauta en el Colegio de los Padres Blancos. Aunque su origen es francés (1761), nada menos que Mozart le dio unos “retoques” “campanitas del lugar”; “Noche de Paz” de origen austriaco de 1818 ha sido traducida a más de 300 idiomas.

(Aquí diapositivas de Belenes, varios) y niños vestidos de pastorcitos y Rey Mago).

Todas estas costumbres anexas al día de Navidad no tienen por qué empañar el trasfondo del mensaje del niño Dios, sino todo lo contrario, ya que suponen un acto de generosidad con los demás. Es evidente que el Nacimiento del Niño, y su posterior sacrificio en la Cruz, supuso un impacto importante en la humanidad y por ello todos los artistas, y muy especialmente la pintura, han recogido este hecho en obras de arte. Expongo aquí algunas a las que he tenido acceso en estos días, evidentemente son una muestra insignificante de las grandes obras que sobre la Navidad hay en el mundo cristiano.

[Diapositivas de cuadros]

Finalmente volvemos a exponer que lo que antes de la llegada de Cristo era ese fenómeno “natural”, el solsticio de invierno, su nacimiento y su mensaje trascienden lo natural y se introduce en el mundo del espíritu y del alma humana, en lo “sobrenatural”. No en vano miles de millones de seres humanos han seguido su mensaje, y muchos han

dado su vida en su defensa, influyendo en todas las manifestaciones artísticas, en los que la sensibilidad del ser humano tiene su expresión. Es, por lo tanto, normal que estos días sean un punto de reflexión y de inflexión en nuestras vidas, independientemente del grado de fe que cada cual tenga. Deseable es seguir el resto del año sin olvidar sus palabras de misericordia y perdón, tan necesarias en la vida diaria. La humanidad necesita ese mensaje, y lo que supuso su sacrificio posterior por todos nosotros. No hay nada más que ver lo que está pasando muy cerca de donde Él nació, para confirmar la validez y la vigencia eterna de sus palabras y de su sacrificio.

Viva el Niño Dios que vino a la Tierra para salvar a Los Hombres. Bendito sea su mensaje de Paz. Piedad y Perdón.

Villancico de “ya vienen los Reyes” y cuadro de Velázquez: Adoración de los Reyes Magos.

NAVIDAD, 2016. Pregón Colegio de Ingenieros de Caminos

Autor JUAN SAURA MARTINEZ